

Lunes: El mensaje del arrepentimiento

Isaías comienza su llamado al arrepentimiento con una denuncia clara: la religiosidad vacía no agrada a Dios. Cuando nuestras acciones externas no están alineadas con un corazón transformado, nuestra adoración se vuelve una carga para el Señor. La religión sin regeneración es repulsiva para un Dios Santo. El verdadero arrepentimiento comienza cuando reconocemos que nuestras buenas obras no nos justifican, sino que Cristo es quien salva.

Versículos de referencia

Isaías 1:10-11

“Oigan la palabra del Señor, Gobernantes de Sodoma. Escuchen la instrucción de nuestro Dios, Pueblo de Gomorra: «¿Qué es para Mí la abundancia de sus sacrificios?», Dice el Señor. Cansado estoy de holocaustos de carneros, Y de sebo de ganado cebado; La sangre de novillos, corderos y machos cabríos no me complace.”

Isaías 64:6

“Todos nosotros somos como el inmundo, Y como trapo de inmundicia todas nuestras obras justas. Todos nos marchitamos como una hoja, Y nuestras iniquidades, como el viento, nos arrastran.”

Mateo 15:8

“Este pueblo con los labios me honra, Pero su corazón está muy lejos de Mí.”

Preguntas de reflexión

1. Verdadero o falso: La adoración externa sin un corazón rendido agrada a Dios.
2. Opción múltiple: ¿Cuál de estas afirmaciones refleja mejor Isaías 64:6?
 - A. Nuestras obras nos salvan
 - B. Dios ignora nuestros pecados
 - C. Las obras justas sin arrepentimiento no tienen valor
 - D. El pecado no tiene consecuencias
3. Reflexión: ¿Hay alguna área en tu vida dónde estás confiando en rituales más que en relación?

